

del templo y la renovación del sacerdocio, sino también a los profetas y a una monarquía revitalizada.

La obra es sin duda una aportación interesante al estudio de Crónicas y a la teología veterotestamentaria por la novedad que entraña su enfoque en el tema exilio-postexilio dentro del propio texto de Crónicas y por lo que apuntan sus conclusiones. Otras monografías y artículos habían estudiado temas relacionados con la monarquía, profetismo, sacerdocio, templo e “Israel” pero no se había abordado el del exilio. También es un valor percibir cómo la investigación parte del propio estudio de los textos de 1-2 Crónicas y sólo una vez realizado este se analizan textos paralelos y relatos en los que se recogen las experiencias relatadas. Lo habitual es recorrer el camino a la inversa; estudiar primero los libros de Reyes, la literatura profética y sálmica o las narraciones de Génesis y Éxodo, con todas sus migraciones, explicadas a la luz del acontecimiento de las deportaciones a Babilonia y sólo después la historiografía del cronista dependiente de las anteriores.

El estudio es claro en las exposiciones y detallado, pero excesivamente repetitivo y ello lo alarga demasiado. Su estilo y estructura es más propio de una tesis doctoral que de una monografía. A un lector más experimentando le cansa la repetición de los objetivos, las conclusiones parciales, el adelanto de la estructura de cada parte y sección. También resultan excesivamente largas las explicaciones sobre algunos temas como la retórica clásica o los debates sobre el género historiográfico de Crónicas. Muchas de ellas, si bien son necesarias para la realización de una primera investigación, no son lo central del trabajo. El aparato crítico es enorme, a nuestro juicio, excesivo para una monografía. Todo ello no debería, sin embargo, desmerecer el acierto del tema y del enfoque del trabajo.

Carmen Yebra Rovira – Universidad Pontificia de Salamanca – Compañía, 5 – E-37002 Salamanca

---

SANTOPAULO, Luigi, *Sogno, Segno e Storia. Genesi e Fenomenologia dell’Immaginario in Dn 2–6* (Analecta Biblica – Dissertationes 223; Gregorian & Biblical Press, Roma 2019). 172 pp. ISBN: 978-88-7653-711-0. € 24,00

El libro reproduce la tesis doctoral defendida por el autor en el Pontificio Instituto Bíblico en el año 2017. Luigi Santopaolo es docente de hebreo y literatura profética en la Facultad teológica de Italia Meridional, sección Santo Tomás de Aquino. También enseña hebreo en el Pontificio Instituto Bíblico.

Ya en el prefacio de Lorenzo Di Tommaso, reconocido especialista en Daniel y en la literatura apocalíptica, se advierte al lector del reto que supone enfrentarse a

uno de los libros más complicados y desafiantes de la Biblia. En efecto, el libro de Daniel plantea múltiples y complejas cuestiones (tres lenguas diferentes, texto con distintas versiones, desiguales géneros literarios de cada parte, imprecisión en los datos históricos, interpretación oscura de las profecías, etc), que el autor tiene en cuenta ya desde el principio, si bien dirigirá más propiamente su atención a la naturaleza de las historias (Dn 2-6) y al problema de su género literario, un aspecto ciertamente disputado a lo largo de la investigación reciente.

El centro de su investigación lo constituyen las historias arameas de la primera parte (Dn 2-6). Según expone el autor, su principal objetivo era reconstruir el imaginario de estas historias –desde su génesis hasta su evolución figurativa– y averiguar así cuál fue el papel de estas imágenes en la difícil tarea de composición final del libro, cuando se unieron las visiones apocalípticas a los relatos de la primera parte. El autor sostiene que la iconografía de Dn 2-6 –a la que califica de preapocalíptica– ayuda a entender mejor el desarrollo del imaginario apocalíptico de Daniel.

El libro posee una estructura clara y ordenada en la que destaca una cierta correspondencia entre el contenido de sus capítulos con los del libro de Daniel. Así, tras un primer apartado en el que aborda algunas cuestiones introductorias, principalmente relativas a las historias («texto y contexto de los relatos de corte en Dn 2-6»), se dedican cuatro capítulos a analizar las cinco imágenes que sobresalen en estos relatos y que constituyen la clave para la comprensión de cada relato: la roca desprendida sin mano humana (cap. 2: «Dn 2,34.45. “La roccia acheropita”»); el hombre con aspecto de “hijo de los dioses” que aparece inexplicablemente dentro del horno encendido, sin ataduras, junto a los tres jóvenes hebreos y el ángel que cierra la boca del león (cap. 3: «Dn 3,25 “figlio di Dio” e Dn 6,23 “l’angelo che ciuse la bocca dei leoni”»); el tocón del árbol encadenado en el sueño de Nabucodonosor (cap. 4: «Dn 4,14.20 “Un ceppo in catene”»); y, finalmente, la visión de la mano que escribe frente al candelabro sobre el revoque del muro (cap. 5: «Dn 5,5.24-28 “La lampada e la scritta”»). El último capítulo («Un viaggio dall’idioma all’icona»), de marcado carácter conclusivo, plantea, por un lado, una revisión del género literario de las historias a la luz del análisis de las imágenes; y, por otro, presenta una metodología compositiva de las mismas, a la vez que pone de manifiesto cómo las imágenes proporcionan cohesión a toda esta sección aramea, dotándole de un armazón estructural propio que sitúa a las historias en las proximidades de la novela antigua. Se incluyen también al final las conclusiones del trabajo –imprescindibles en cualquier tesis doctoral–, un apéndice con las abundantes fuentes extrabíblicas empleadas, la lista de abreviaturas y una amplia bibliografía.

La fuerza significativa de cada imagen lleva al autor a estudiarlas desde diversas dimensiones (filológica, literaria e histórica), siguiendo una metodología y un esquema similares en cada capítulo: el texto y su crítica, *status quaestionis* de su interpretación y recepción tanto en fuentes cristianas como judías, análisis concreto sobre alguno de los elementos (por ejemplo, en la imagen de la roca de Dn 2 se analizan también los 4 reinos, el sueño de la montaña y la relación con Gilgamesh de la expresión “sin manos”).

Gran parte del libro se sostiene bajo el concepto de la *imago pendens*, que el autor define como “una imagen cuyo significado no es inmediatamente referido por

el intérprete en el mismo texto y que requerirá un estudio comparado con eventuales paralelos bíblicos y vecino-orientales, con el fin de clarificar el sentido” (11). Es decir, para el autor, las cinco imágenes analizadas están como en suspenso (*pendentes*), esto es, necesitadas de “un contexto iconográfico de pertenencia” (11) que facilite entender cómo han sido modificadas en el libro de Daniel y, por tanto, cómo hay que interpretarlas. En este sentido, el autor entiende la necesidad de encuadrar su estudio en el amplio panorama de la literatura del Oriente Antiguo. De este modo, encuentra interesantes alusiones y referencias iconográficas no solo en los escritos bíblicos y rabínicos, sino también en la literatura vecina, como los oráculos sibilinos, la epopeya de Gilgamesh, los textos de Qumrán, el poema de Aqhat, testimonios persas o textos griegos de carácter mántico.

Podría afirmarse, estableciendo un parangón con los estudios intertextuales, que este libro se incluye entre los estudios “intericónicos”. Es decir, del mismo modo que no hay una palabra vacía, sino que evoluciona y que vive de otros, en otros y por otros, así se aprecia también que las imágenes de Daniel trascienden el propio texto. Ahora bien, aunque en Daniel, como bien constata el autor, es frecuente la reelaboración de sus fuentes, sin embargo, eso no quiere decir que las figuras o representaciones que aparecen en el libro, en todos sus detalles, dependan de una misma fuente. Así, por ejemplo, la imagen de la roca que se desprende sin mano humana, es más compleja y no tiene parangón con su precedente literario de Gilgamesh, como bien hace notar el autor (61). En cambio, ve una cierta conexión con otras imágenes similares (Ex 31,18 y Ex 32,16) que narran el descenso de Moisés de la montaña con las tablas y la posterior destrucción y reducción al polvo del becerro de oro.

El libro se lee con interés y proporciona una correcta visión de conjunto de las historias de Daniel y de su contenido, expresado mediante las imágenes. El enfoque del trabajo es sugerente, especialmente en lo que al lenguaje icónico se refiere. En otras ocasiones ya se ha resaltado la idea de Daniel como un sabio que enseña con imágenes, pero aquí se muestra con detalle la potencia del lenguaje figurativo de la primera parte Daniel, entendido a la luz de la literatura bíblica, rabínica y del Antiguo Oriente. No le falta razón al autor cuando afirma que un análisis de las imágenes de la sección de las historias podría ser un buen camino propedéutico hacia la comprensión del imaginario apocalíptico de la sección de las visiones (caps. 7-12).